

# Del Conflicto a la Solidaridad: Un Carisma para Nuestros Tiempos

20 de enero de 2018

Santuario Nacional de Schoenstatt, Puerto Rico

## Un Carisma para Nuestros Tiempos

Rev. Diacono (Dr.) Ronald Rojas

Me parece que desde ahora en adelante —cuando se hable de la historia de Puerto Rico— se hablará de la época antes de María, y la época después de María. En la época antes de María se hablará de lo mucho que avanzamos comparado con la década de los cuarenta y cincuenta. Se hablará de un progreso económico que elevó el estándar de vida pero que lamentablemente concluyó en un materialismo desenfrenado. Se hablará de un progreso político que proveyó estabilidad por muchos años para luego encontrarse impotente ante la magnitud de las nuevas exigencias sociales. Se hablará de un progreso social donde la cultura y la educación eran envidia para otras naciones, pero donde luego la sociedad y la educación perdieran su visión de altura y serían vencidos por corrientes de perdición y mediocridad. Se hablará de un progreso religioso-moral donde la Iglesia era el centro de las costumbres, tradiciones, y alma del pueblo, pero donde con el tiempo los fieles perderían la fuerza religiosa-moral para tomar posesión del propio destino. Algo así concluirían los capítulos de nuestra historia antes de María.

Y los capítulos de la época después de María se están comenzando a escribir bajo un ambiente de intensa inseguridad y confusión. Todo se nos ha arrancado de la vida y los procesos de restauración avanzan a paso de tortuga. Si quisiéramos ilustrar nuestra situación actual a la luz de Puerto Rico como una Gran Familia, parece que nuestro país quedó en las manos de “Padres Pródigos”, aquellos con autoridad que desestimaron las súplicas de sus hijos. En lugar del Hijo Pródigo que se fue con toda su herencia, los Padres Pródigos se han aprovechado de nuestras riquezas, de nuestro carácter humilde, y ahora que ya no queda nada, prácticamente nos han abandonado. Me refiero aquí a los padres de la economía, los padres de la política, los padres de la educación, padres del bienestar social, y los padres de la reconstrucción. Vivimos como huérfanos, exiliados en nuestra propia tierra, sin dirección, sin visión. **Reconstrucción sin visión es regresión.**

Sin duda así también quedará marcado la historia de Schoenstatt en Puerto Rico. Antes de María y después de María. Pero con una gran diferencia. Por un lado, reconocemos—ahora más que nunca—que María es el hilo común entre el pasado y el futuro de Puerto Rico. Si nuestra historia se divide en la época antes de María y la época después de María, María es sin duda una figura

clave que une el pasado con el futuro. Por otro lado, estamos necesitados de un Padre con visión. Un Padre espiritual que llene el vacío creado por aquellos en autoridad—que ya desde antes del huracán— carecían de visión.

María y un Padre con visión. Estas dos figuras resuenan con profundidad en el alma de cada hijo e hija de Schoenstatt y proveen el contexto para los trabajos de esta Jornada Pedagógica.

Desde nuestro punto de vista—me refiero a la visión de Schoenstatt— parece que en esa ocasión la Divina Providencia ha querido responder enérgicamente a lo que nos hemos propuesto año tras año en lemas anteriores. El lema de cada año representa el plan de acción que surge de las corrientes de vida en toda la Isla y que se expresa a nivel nacional. Los lemas son la tela hecho de los hilos que produce la vida de nuestros grupos a través de todas las diócesis. Los lemas representan la colaboración del discernimiento entre deseo Divino y el deseo de la nuestra cooperación como aliado humano. Si miramos los lemas desde el 2013, ellos enfatizan el deseo de una relación más íntima con el Padre Fundador. Pero para el lema actual, parece que es la Providencia quien ha tomado la iniciativa clara y decisiva:

*“Padre, tu carisma guie la familia hacia tiempos de esperanza”*

En este lema pedíamos que el carisma del Padre Fundador guiara el Movimiento en Puerto Rico. Y es durante este mismo año que recibimos a un Huracán María que ha dejado a Puerto Rico como una “tabula rasa”, como un comenzar desde cero, o en buen puertorriqueño, como un “borrón y cuenta nueva.”

Conociendo la historia de la vida del Fundador, ¿acaso nunca esperábamos que sufriríamos alguna forma de un gran golpe? ¿Acaso nos sorprende que—en gran medida— la trayectoria de los lemas de pasados años nos hayan preparado para la situación actual?

Quizás habríamos pensado que Puerto Rico eventualmente estaría sujeto a una crisis nacional, pero no como lo tenía previsto la Divina Providencia y como lo hemos vivido hoy. La misión profética del “*Cor unum in Patre*” grabada en la piedra angular del Santuario será siempre acompañada del sentido de sacrificio y de lucha, quizás nunca tan dramática como los dolores causados por la Primera y Segunda Guerras Mundiales las cuales tuvo que confrontar el Padre Fundador, pero en nuestros corazones sabíamos que tampoco sería fácil. Entonces a la luz de la historia y visión de Schoenstatt, este ambiente de intensa inseguridad, confusión, y dolor que vivimos son dolores de parto. De este parto surgirá una nueva versión de Puerto Rico.

Por lo tanto, para aceptar el rol de Schoenstatt ante la nueva versión de Puerto Rico, es necesario absorber— a un nivel extraordinario— el carisma del Padre José Kentenich. El carisma del Padre Kentenich contiene para nosotros la otra porción del Plan De Dios—lo que ocurre luego del parto— que aún queda oculto para nosotros y que será uno de los tesoros espirituales que hemos de transmitir a esta y futuras generaciones.

Si un Fundador posee una vocación especial donde el Espíritu Santo confiere una misión específica para un momento histórico determinado, entonces para nosotros ese momento es ahora. Es el Espíritu de Dios quien durante el transcurrir del tiempo concede y transmite

carismas a un fundador y sus seguidores. Como consecuencia, todo carisma de fundador es (a) una misión profética, (b) una espiritualidad, y (c) un estilo de vida. Por eso la vida de Padre Kentenich es la primera y más fundamental apreciación de la intención del Espíritu Santo para con nosotros. Entender la receptividad y vivencias del Padre a los deseos de la divina providencia resultan en comprender la magnitud y la dinámica del proyecto histórico de Schoenstatt para la Iglesia y el Mundo, y por lo tanto, resulta también en comprender la magnitud y la dinámica del proyecto histórico de Schoenstatt para Puerto Rico.

Por eso si queremos seguir cooperando con el Plan de Dios desde los eventos actuales, es necesario ahondar de manera extraordinaria en el carisma del Padre Fundador. Es como si la situación presente fuese una invitación de María jamás visto en nuestra historia. Ahí está la razón fundamental de seguir al Padre José Kentenich. Los que están buscando esperanza, están pensando en el “mañana”.

Los que están vinculados al carisma del Padre Kentenich confían en el “pasado mañana” porque el “mañana” es solo un paso transitorio hacia el “pasado mañana”. Así los que viven el carisma de nuestro fundador entienden que el mañana es solo un camino para llegar al “pasado mañana”, a lo que llamamos la Iglesia de las Nuevas Playas. Quiere decir, que en la originalidad del Padre Kentenich hemos de pasar de la “esperanza humana” a la “confianza divina”.

En este sentido no podemos ignorar el hecho de que hoy es el 20 de enero, segundo hito en la historia de Schoenstatt, capturado por la frase “en la confianza divina”. El 20 de enero de 1942 es—no sólo uno de los cuatro hitos de la historia del Movimiento—sino también el eje de esa historia. La frase “en la confianza divina” contiene una fuerza profética, abre paso a horizontes de esperanza, es fuente de convicción y entrega total, inclusive de una entrega a nivel de martirio si fuese necesario.

Tampoco podemos ignorar la posibilidad de que— como país—poner nuestras vidas “en la Confianza Divina”, pueda ser un evento decisivo para su canonización. Se dice que para validar un santo se requiere una serie de milagros. Casi siempre esos milagros son producidos en casos individuales. Pero ¿qué pasaría si toda una nación acudiera en oración al Padre Fundador, y en respuesta, se lograría un gran milagro nacional en favor de su canonización? ¿Qué impacto habrá en Roma si nuestra pequeñez y desvalimiento actual atrae la intercesión de María y conmueva el Amor Divino de tal modo que, por primera vez en la historia de la Iglesia, se reconozca a toda una nación como el testigo de la santidad de un fundador? A raíz de una confianza divina de seguro surgirán nuevos héroes, hombres y mujeres santos, familias santas, porque si en la devastación de dos guerras mundiales Schoenstatt pudo florecer, entonces en la devastación que divide nuestra historia en dos épocas también surgirán héroes canonizables. Y esos héroes serán la luz que inspirados por el carisma del Padre José Kentenich- nos llevarán a la transición del “mañana” a la permanencia del “pasado mañana”.

Además de los dos eventos históricos que proveen contexto para las labores de esta Jornada Pedagógica en torno al carisma del Padre Kentenich—María y la urgencia de un Padre con visión profética—existen otras razones relacionadas con el crecimiento saludable y maduración del Movimiento en Puerto Rico.

Aunque brevemente, comparto con ustedes tres razones adicionales para adentrarnos más profundamente en el carisma del fundador.

Primero es asegurar la perspectiva profética del Movimiento ante las necesidades inmediatas de Puerto Rico. A consecuencia de la devastación hay un sentido de urgencia y de soluciones rápidas. Electricidad, agua potable, salud, toldos, torres celulares, internet, reparación de carreteras, puentes, edificios... seguidos de la restauración de otros servicios vitales a las comunidades y los pueblos. Pero es necesario tener cuidado de que este modo de pensar y de actuar nos presionen a proceder de maneras contrario a nuestro carisma. Hay respuestas fáciles. Hay respuestas interesantes. Hay respuestas creativas. Pero si nos adentramos al carisma del Fundador tenemos mejores probabilidades de escoger cursos de acción—aunque inmediatas—pero mejor alineadas con la Misión de Schoenstatt en PR. Mientras mejor entendamos el carisma del Padre Kentenich, mejores decisiones haremos.

La segunda razón que nos urge como Movimiento adentrarnos más profundamente en el carisma del Padre Kentenich, es mantener claridad ante los carismas derivados. Los carismas del Espíritu Santo poseen una característica generativa. Todo carisma en la Iglesia es para la Iglesia, y como tal, no se encierra en sí misma, sino que es como un portal para que el Espíritu Santo suscite nueva vida mediante corrientes que se derivan del carisma original. Así como en el caso de San Benito, San Francisco, Santo Domingo, San Ignacio y otros fundadores de espiritualidades originales en la Iglesia, también desde Schoenstatt surgirá en la Iglesia y en Puerto Rico nuevas corrientes que se nutrirán del carisma original del Padre Kentenich. Pero ¿cómo crecer saludablemente permitiendo a las corrientes derivadas ejercer su función enriquecedora sin confundirse ni confundir a otros con el carisma original? Mientras mejor entendamos el carisma del Padre Kentenich, mejores decisiones haremos.

Una tercera razón para adentrarnos más profundamente en el carisma del Padre Kentenich es la conservación y la realización del alma puertorriqueña. En oportunidades anteriores he postulado que el alma puertorriqueña fue hecha para una Cultura de Encuentro. En otras palabras, la Cultura de Encuentro responde a la pregunta ¿qué quiso Dios cuando creó el alma puertorriqueña?

Los indios tainos solucionaban sus problemas colectivos con ritos de vínculos naturales y sobrenaturales que llamaban “areitos”. Para nosotros, Tiempo de Navidad es tiempo de vinculación entre nosotros mismos (aquí se incluyen los puertorriqueños en la diáspora).

Nuestros abuelos y bisabuelos tenían lugares de oración en sus hogares, lugares de encuentro con Dios. Lo que más dolió después del huracán no era la falta de luz, ni de agua, ni de comida. Lo que más dolió es no poderse comunicar con otros. Cultura de Encuentro. Cultura de Encuentro traducido al lenguaje schoenstattiano es “Cor unum in Patre”, grabado desde el 1973 en la piedra angular del Santuario Nacional. Habrá muchos que se dediquen a la reconstrucción física de Puerto Rico, pero ¿quién conserva el alma puertorriqueña? ¿Quién promueve oportunidades de plenitud para el alma puertorriqueña? Digo por tercera vez: Mientras mejor entendamos el carisma del Padre Kentenich, mejores decisiones haremos.

En los pasados minutos he querido enmarcar una urgencia vivencial del carisma del Padre José Kentenich como punto de partida de los trabajos de esta Jornada Pedagógica. Los signos del tiempo y el contexto histórico de una transición de épocas— marcado por María y de la urgencia de un Padre con visión—son los puntos de partida que motivan esta Jornada. A estos ejes contextuales añadimos tres motivaciones adicionales relacionados con el crecimiento futuro y maduración del Movimiento en Puerto Rico. Es de esperar que pasemos por más dolores de parto— e inclusive—una posible depresión post-partum. Pero que quede claro: como Iglesia nos corresponde contribuir a la formación espiritual de la criatura que nace. Y ahora más que nunca la corriente del carisma de Schoenstatt responde a la reconstrucción, sanación, y a un nuevo orden social, moral y religioso.

Finalmente, si se ha escrito el libro “500 años de la Mano de María”, entonces ahora más que nunca marchemos al unísono para escribir los próximos 500 años con María, pero esta vez con un carácter marcadamente profético, iluminados por el regalo que nos ha dado de Espíritu Santo en la persona de José Kentenich. Lo digo finalmente y por cuarta vez, Mientras mejor entendamos el carisma del Padre Kentenich, mejores decisiones haremos.

Ave María Purísima... Que Dios les bendiga.

*El Rvdo. Diácono Ronald Rojas es miembro del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, donde comenzó en los grupos de jóvenes formados por el Padre Guillermo Esters y el Diácono Jesús María Pagán hace unos 50 años atrás. Posee un doctorado en Administración de Empresas con especialidad en gerencia, liderazgo y espiritualidad. Es autor de siete libros sobre liderazgo, y ha sido consultor en asuntos de administración y dedicado a la formación de líderes en más de 35 parroquias en los Estados Unidos y Puerto Rico. Desde el 2008 el diácono ha viajado a Puerto Rico casi anualmente para colaborar en la formación de los dirigentes del Movimiento. El diácono actualmente ofrece cursos a nivel de doctorado, enseña en el Seminario Regional de Florida, y ha dado cursos y retiros para la formación de diáconos en varias diócesis de los Estados Unidos. Lleva 44 años casado con Isabel (conocida entre nosotros como “Chave”) y residen en Tampa, Florida.*